







Jorge Díaz

*Percusión*

COLECCIÓN A. BUERO VALLEJO

**Primer Premio de Teatro “ Ciudad de Guadalajara ” 1992**

**EDITA: PATRONATO MUNICIPAL DE CULTURA  
AYUNTAMIENTO DE GUADALAJARA**

**DISEÑO: LEONA**

**IMPRIME: GRÁFICAS MINAYA, S.A. - GUADALAJARA**

**I.S.B.N.: 84-87874-03-7**

**DEPÓSITO LEGAL: GU-75/1993**

# PERCUSIÓN

*Jorge Díaz*

*A  
MELI  
por su voz  
y su amistad.*



*“ Nadie es profeta en su espejo” ...*

*Luis Rosales*





## INDICE DE PERSONAJES

ANGEL, 48 años.

MARTA, su esposa, 45 años.

MANOLO, hijo mayor, 24 años.

CHEMA, hijo menor, 22 años.

LA ABUELA, 75 años.

NINA, secretaria.

LUIS, ejecutivo.

MÉDICO, 50 años.

MONTSE, 44 años.

SUSANA, 20 años.



## PRIMER ACTO.

*(En el escenario hay varias tarimas de diferentes alturas que forman niveles relacionados unos con otros. No hay ninguna escenografía corpórea ni realista.*

*Al fondo, una panorámica que cambia de color de acuerdo a la luz que recibe.*

*Los elementos de atrezzo o muebles, (si los hubiera), irán detallándose durante el transcurso de la acción.*

*En una de las plataformas o tarimas situada al fondo del escenario hay instalada una batería de banda de rock y un teclado electrónico. Chema, un joven de 22 años, toca algo con fuerza. El sonido está amplificado por los altavoces. Lo que toca sirve como una obertura a la obra.*

*Ángel, un hombre de 48 años, está en pijama esperando que salga su otro hijo del cuarto de baño.*

*Marta está tomando un café y hojeando el periódico. Está vestida como para salir.)*

ÁNGEL: *(Aullando)* ¡Chema, baja esa música!. *( Chema, imperturbable, sigue tocando. Más alto aún.)* ¡ Esa música !.

MARTA: *(Sin alterarse demasiado)* ¡Vas a despertar a tu madre!.

ÁNGEL: *(Por sobre la música)* ¡Es tu hijo el que la habrá despertado!

MARTA: *(Tranquila)* ¡ No grites !.

ÁNGEL: ¿ Y qué otra cosa puedo hacer ?.

MARTA: Ponerte tapones en los oídos como yo.

ÁNGEL: No comprendo cómo puede levantarse a las ocho de la mañana a tocar.

MARTA: No se ha levantado, porque no se ha acostado todavía.

ÁNGEL: ¿Y lo dices así ... tan fresca ?. ¡Vete a saber dónde ha estado toda la noche! ¡Esos locales dónde se ponen ciegos de cubatas y porros! *(De pronto, alarmado)* ¿Estás segura de que no se pincha?

MARTA: *(Tranquila)* Pasa de eso. En realidad, pasa de todo.

ÁNGEL: *(Tomando una decisión)* Le exigiré que me diga qué ha hecho toda la noche y con quién ha estado. No sé si eso coarta o no sus libertades constitucionales. Lo mismo se niega a hablar si no es en presencia de su abogado.

MARTA: No ha salido de casa. Ha estado en su habitación escuchando música con los auriculares. Sabes que le gusta hacerlo por la noche.

ÁNGEL: Y durante el día.

MARTA: Ahora se acostará.

ÁNGEL: ¡Pues que bien! Cuando todos salimos a trabajar él se acuesta a dormir.

MARTA: Tiene que descansar, ¿no?

ÁNGEL: ¿Descansar de qué? ¿Es que está cansado de no hacer nada?

MARTA: Tampoco es eso: sabes que está yendo al estudio a aprender a componer con el sintetizador.

ÁNGEL: ¡Dios! ¡A los 23 años está ocupadísimo aprendiendo a componer con el sintetizador!

*(Cruza el escenario el otro hijo. Es Manolo. Todavía va en pijama. Bien afeitado y el pelo bastante corto.)*

MANOLO: *(Jovial)* ¡Hola, papá! ¿Que te pasa?

ÁNGEL: ¡Me fastidia usar el cuarto de baño que ha dejado otro!

MANOLO: *(Riendo)* Sólo encontrarás aroma a lavanda inglesa.

ÁNGEL: *(Subiendo a la tarima que representa el cuarto de baño)* ¡Odio la lavanda inglesa porque la pago yo!

MANOLO: *(De buen humor)* Estás acelerado. Te vas a cortar al afeitarte y te vas a dar un tortazo con el coche.

ÁNGEL: ¡Tu padre!

MANOLO: Claro, tú, mi padre.

*(Manolo desaparece. Ángel está en otro nivel donde suponemos que está el cuarto de baño. Realiza la mímica de lavarse los dientes. Mientras lo hace, Marta le habla.)*

MARTA: *(Hablandole alto a Ángel)* Esta noche llegaré tarde. Vienen los belgas al Ministerio a dar la batallita de la remolacha y andaremos de cabeza.

*(Ángel contesta algo ininteligible con el cepillo de dientes en la boca)*

MARTA: Creo que hay algo en la nevera. Será mejor que tu madre no entre en la cocina. La ultima vez le echó naftalina a los spaghetti. Creyó que era queso en bolitas. El gato se los comió y cayó fulminado.

*(Contestación burbujeante de Ángel con la boca llena de jabón.)*

MARTA: Ah, me llevo el coche. No puedo esperarte. Dile a Manolo que te deje el suyo o te lleve al despacho.

*(Ángel quiere contestar algo, atragantándose con el jabón, pero Marta ya ha salido. Ángel se empieza a afeitarse. Entra Manolo)*

MANOLO: ¿Y mamá?

ÁNGEL: *(Sin dejar de afeitarse)* Anda con la remolacha subida. Tienes que dejarme tu coche.

MANOLO: *(Comiendo una tostada de pie)* Ni lo sueñes. Tengo que comprar unos libros, asistir a la inauguración de un club de jazz y renovar el seguro del coche. Ah, necesito pasta para la gasolina y los libros.

ÁNGEL: *(Bajando a la otra tarima con la maquinilla de afeitarse en la mano)*  
¡ Y una mierda!

MANOLO: Lo que te dije: te has cortado. Sangras como un gorrino. Te sacaré unos billetes de la chaqueta del dormitorio.

*(Manolo sale)*

ÁNGEL: *(Gritando)* ¡Vete a plantar remolacha, inútil!

*(Manolo vuelve del dormitorio)*

MANOLO: ¡Papá, he sacado un Master!

ÁNGEL: ¡Que me ha costado los dos huevos! Ahora los que llevo son de plástico.

MANOLO: Ése es tu problema. *(Manolo sale)*

ÁNGEL: ¡Espera, tengo que hablar contigo!*(Ruido de un coche arrancando. Se aleja. Ángel se seca la cara con una toalla. Chema baja de la tarima donde están los instrumentos y se coloca unos auriculares. Echa un vistazo en la zona donde tomaba café su madre y se sirve una taza)* *(A Chema)* ¿Y tú, cuando vas a dejar el sintetizador y empezar a currar? *(Chema no le ha oído. Esta abstraído con la música de sus auriculares)* Tu madre me ha dicho que has ganado un montón de dinero poniéndole música a un corto de publicidad. ¿No podrías pagarte tú mismo las letras del equipo de sonido? *(Agita ante los ojos de Chema unos sobres)* No sabe, no responde.

*(Ángel sale del escenario. Chema, que está de espaldas, se quita los cascos y se vuelve)*

CHEMA: Papá, necesito pelas ... *(Se interrumpe)* ¡Jo, lo de siempre! ¡Es imposible hablar con el viejo! Nunca me dirige la palabra. A ver si me da un trauma de incomunicación y la jodimos.

*(Chema se vuelve a poner los cascos y sigue el ritmo de la música con la cabeza. Entra la abuela. Tiene 75 años. Es parlanchina y jovial)*

LA ABUELA: ¿Y tu padre?... *(Chema no la oye)* Tengo que hablar urgentemente con él. Tuve un sueño muy raro. Dicen que cuando se cuentan los sueños se descubre su significado. *(A Chema que no la oye)* Deberías desayunar zumo de frutas. Al principio produce diarrea, pero cuando te acostumbras sientes las vitaminas recorrer tu cuerpo en plan rejuvenecedor. Es como alquilar un ejército mercenario para defender tu fortaleza.

*(Entra Ángel abrochándose la camisa y el pantalón pero aún con zapatillas de levantarse)*

LA ABUELA: ¡Ángel, estaba soñando con tu padre cuando me despertó un ruido espantoso, como las tamboradas de Calanda!

*(Ángel mira significativamente a Chema)*

ÁNGEL: Mamá ...

LA ABUELA: *(Le interrumpe)* Tu padre estaba vestido de capuchino, pero con minifalda. Llevaba tonsura y todo... aunque quizás era un rapado punk. Bailábamos agarrados algo así como un chotis chulango. Y, entonces, me besó en la boca.

ÁNGEL: Mamá, escúchame, tengo que...

LA ABUELA: *(Interrumpiéndole)* Avelino besaba muy bien; supongo que le habría enseñado una puta francesa. Pero cuando se quitaba las gafas no atinaba. *(Ángel sale. La madre no se da cuenta)* Para hacerme hijos sí que atinaba, el muy guarro. Entonces éramos mujeres-objeto. ¡Hala, a parir! Yo le decía: Avelino, que hoy no toca. Pero él, toca que toca. Si te dejabas hurgar como Dios manda salías a hijo por año. Y si no te dejabas hacer no ganabas para cabreos con el marido. *(Chema sale abstraído en la música que oye por los auriculares. La madre sigue contando como si alguien la escuchase)* Claro que una iba al confesor y le contaba todo. El cura te aconsejaba "no participar", "resistir pasivamente". Pero el quedarte como muerta mientras te "zurcían" era más difícil que enhebrar una aguja en la oscuridad. En cambio, en sueños, una no tiene porqué ser "una mujer decente". *(Soñadora)* Ese beso-tornillo-capuchino que me dio anoche Avelino tenía su morbo, ya lo creo que sí. *(Mirando a su alrededor)* ¡Ángel!... Entra y sale de puntillas aprovechándose que no me he puesto el audífono. Cualquiera se pone el aparato del oído en esta casa con los escándalos que prepara Chema.

*(La madre sale. Chema toca nuevamente los instrumentos de percusión en la tarima del fondo. Cambian las zonas de luces. En la panorámica se proyectan collages de diversos anuncios publicitarios. Se escucha una voz femenina en off muy aterciopelada y sugerente)*



VOZ EN OFF: " ¡Ora et Labora! Relájese. Piense que mientras usted sonríe plácidamente, su dinero está ganando intereses minuto a minuto"... Fue un mensaje espiritual cortesía de "Creativos Publicitarios Boomerang".

*(Entra Ángel y sube a una de las plataformas. Le sigue una secretaria, guapa pero estereotipada, que lee en un block de notas)*

NINA: Han llamado de la Central en Londres. Hay conexión con Nueva York a las dos y media... Reunión a las diez con los creativos de la Casa discográfica (*Ángel se sienta*)

ÁNGEL: No puedo concentrarme, Nina. Me perturba su escote. Sí, ya sé que los expertos en sociología de la publicidad recomiendan el busto prominente hasta para vender una aspirina, pero yo no quiero comprar nada. (*Nina se cubre el escote con la mano y se retira un poco*) Lo siento. No quise decir eso.

NINA: (*Mecánicamente*) ¿Tiene algo más que decirme?

ÁNGEL: Ya cayó de nuevo en el tonito de contestador automático. Hasta cuando hacemos el amor sólo atina a decir: "Boomerang" al aparato... "Boomerang" al aparato...

NINA: (*Ofendida*) No recuerdo haber hecho nunca el amor con usted, señor.

ÁNGEL: Yo tampoco, pero como Relacinador Público de esta Empresa tengo que haberlo hecho, ¿no?. Yo me "relaciono" con todo el mundo. Me pagan para eso.

NINA: (*Digna*) Y menos todavía si le pagan para eso.

ÁNGEL: Olvidémoslo. En realidad, no se ha inventado nada más incómodo que el amor. Hay que ser contorsionista. Siempre sobra algo: un brazo, una pierna o cualquiera otra cosa. Siempre queda algo aplastado. Siempre el sexo del otro queda o demasiado cerca o demasiado lejos, nunca a la distancia correcta.

*(Toque de xilófono)*

VOZ EN OFF: “¡Seguimos avanzando! ¡Tenga FE en la HUMANIDAD! ¡A pesar de su estupidez... la gente COMPRA!” Fue un mensaje espiritual cortesía de “Creativos Publicitarios BOOMERANG”...

NINA: *(A Ángel)* ¿Está deprimido, Don Ángel?

ÁNGEL: Tuve que tomar un autobús para venir a la oficina. Mi mujer y mi hijo me dejaron a pie.

NINA: ¿Y se ha deprimido por eso?

ÁNGEL: No lo sé. hacía mucho tiempo que no miraba a la gente de cerca.

NINA: ¿Y?...

ÁNGEL: Sólo vi caras contraídas, tensas, mirando al vacío. ¿Qué les pasa?

NINA: Usted es el Jefe de Márketing. Tendría que saberlo.

ÁNGEL: Todas las encuestas coinciden en el mismo punto.

NINA: ¿Cual?

ÁNGEL: La gente quiere tener más dinero más rápidamente.

NINA: Esas crisis se han superado siempre de la misma manera: lanzando al mercado un nuevo producto al alcance de todos:arnos reajustables, refrescos o laxantes para la obesidad.

*(Toque de xilófono)*

VOZ EN OFF: “Algo está demandando el alma de su prójimo...”.

ÁNGEL: *(Pulsando un botón e interrumpiendo la voz)* ¡ Borre esos mensajes idiotas y póngame a Gustav Mahler!.

NINA: *(En secretaria eficiente)* Ahora mismo le pongo con él. ¿Está en nuestro listín?.

ÁNGEL: ¡Música de Mahler, no su cadáver!.

*(Nina inicia el mutis y se cruza con Luis, el representante de la casa discográfica)*

NINA: Don Ángel lo está esperando.

*(Nina desaparece. Luis sube a la plataforma en la que se encuentra Ángel)*

ÁNGEL: Hola Luis.

LUIS: Hola.

ÁNGEL: ¿Has encontrado ya la canción del verano?.

LUIS: Sí.

ÁNGEL: ¿Quién la canta?.

LUIS: Nadie. Hemos fabricado un sonido casi humano con el sintetizador y las mezclas. Hay que encontrarle un nombre.

ÁNGEL: ¿Al cantante-máquina?.

LUIS: No, al nuevo ritmo. A la voz electrónica ya le hemos inventado un rostro femenino, claro, un nombre y una biografía. Pero lo que pegará será el ritmo, el sonido.

ÁNGEL: ¿Y como es?.

LUIS: Algo físico, algo que está en el aire. Canalla y sofisticado al mismo tiempo.

ÁNGEL: *(Entrando en el asunto)* Algo inocente y perverso.

LUIS: Sanguíneo y flipante.

ÁNGEL: Como un grito de placer.

LUIS: ¡Eso!.

ÁNGEL: Lo que se escucha a solas, con sentimiento de culpa.

LUIS: Precisamente.

ÁNGEL: Que parezca prohibido, pero que esté permitido.

LUIS: Un nombre. ¡Busca un nombre!.

ÁNGEL: ¡El Flash!.

LUIS: No.

ÁNGEL: ¡El Boing!

LUIS: No.

ÁNGEL: ¡El Budú!

LUIS: No.

*(Se empieza a escuchar suavemente la música de Mahler.)*

NINA: *(Entrando)* Mahler.

ÁNGEL: ¡Eso Mahler!

LUIS: No puede ser.

*(Ahora los tres empiezan a proponer nombres que lanzan como petardos)*

ÁNGEL: ¡Squash!

LUIS: ¡Shock!

NINA: ¡Balanbambú!

ÁNGEL: ¡Bric-Brac!

LUIS: ¡Gluglú!

NINA: ¡Stress!

ÁNGEL: ¡Boom!

LUIS: ¡Bang!

NINA: ¡Sex!

ÁNGEL: ¡Crash!

*(Ahora ya no pronuncian fonemas explosivos sin que gruñen y producen ruidos indescriptibles. Esta secuencia se corta con el estallido de Ángel)*

ÁNGEL: *(Gritando, harto)* ¡Ya está bien! ¡Idos al cuerno!

LUIS: *(Iluminado)* ¡Eso! ¡“El Cuerno”! ¡Es insultante, provocativo! La gente lo considerará el Himno Oficial de los cornudos.

ÁNGEL: O sea, el himno de todo el país.

LUIS: Exactamente.

ÁNGEL: Vamos a oír nuestro himno.

*(La luz baja en resistencia sobre ellos. Chema, en la tarima elevada del fondo, toca una música extraña mezclando teclado electrónico y percusión. Después de escucharse un rato entra la abuela y se acerca a Chema que deja de tocar.*

LA ABUELA: ¿Qué pasa ? ¿No te acuestas?.

CHEMA: No.

LA ABUELA: Ya son más de las once de la mañana. Estoy esperando que dejes de tocar para ponerme el aparato en el oído.

CHEMA: Van a traerme las planchas aislantes. Tendré mucho trabajo.

LA ABUELA: ¿De qué estás hablando?.

CHEMA: De insonorizar. Voy a hacer un estudio en esta habitación. Cogeré también el trastero para instalar el sintetizador.

LA ABUELA: ¿Y lo saben tus padres?.

CHEMA: Se enterarán cuando lo vean terminado. Además, lo haré con mi dinero.

LA ABUELA: Habrá un bronca grandiosa.

CHEMA: Yo paso de esos números.

LA ABUELA: Sería mucho más sencillo hablar con ellos.

CHEMA: ¿Hablar con mi padre? ¡Eso es más difícil que matar a besos a un cocodrilo!.

LA ABUELA: ¡Chema!.

CHEMA: Contigo se puede hablar; con ellos, no.

LA ABUELA: Ahora todo el mundo dice que la juventud es magnífica, más sincera y auténtica. Yo os encuentro igual de conservadores y de derechas que mi generación. Por eso puedes hablar conmigo. Tú y yo somos igualmente carcas.

CHEMA: ¡Y qué más da! Todas son comeduras de coco: colegios del Opus, centros privados más o menos rojeras, psicólogos para chicos difíciles... ¡todas son jaulas de un zoológico!

LA ABUELA: Algo habrás aprendido, ¿no?

CHEMA: Sí. A esnifar pegamento y a robarle las bragas a las chicas en los vestuarios. Bah, no me arrepiento de haber mandado a la mierda los estudios.

LA ABUELA: ¡Hombre, Chema, algo tiene uno que hacer aparte de insonorizar habitaciones!,

CHEMA: Por ejemplo, ir a una de esas Academias cutres que fabrican parados y cuestan un huevo. Eso es lo que quiere mi padre.

LA ABUELA: Todos los padres son por el estilo. Mi padre me decía que debía ser progresista en mis convicciones, pero bastante de derechas a la hora de buscar marido. Lo malo fue que Avelino, marido de derechas donde los haya, se arruinó y tuve que ser de izquierdas el resto de mi vida, es decir "pobre, pero honrada".

*(Se ve pasar a Manolo, el hermano de Chema, con una chica. Se sientan en una tarima que está en la penumbra. Allí se besan y se tienden sobre la tarima. La abuela y Chema los ven pasar)*

LA ABUELA: No entiendo a Manolo.

CHEMA: *(Encogiéndose de hombros)* Pst.

LA ABUELA: ¿Por qué tiene que traer chicas aquí?

CHEMA: Porque es más barato.

LA ABUELA: Podría casarse y ya está.

CHEMA: Es un yuppy. Sólo quiere ganar pasta.

LA ABUELA: Y tú.. ¿a donde llevas a las chicas?

CHEMA: ¡Abuela, te estás pasando!

LA ABUELA: Eres joven y...

CHEMA: No vivo como un monje ni soy maricón, si es eso lo que quieres saber. Pero andar pensando en la bragueta todo el día es un rollo chungo. A mí me interesa la música a tope.

*(Chema se pone a tocar en el teclado electrónico una balada suave, nostálgica. Desciende la luz sobre la tarima. La abuela se acerca a la plataforma donde están echados Manolo y su chica, besándose y acariciándose. Allí, de pie, la abuela recuerda/narra)*

LA ABUELA: Yo le fui infiel a Avelino una sola vez. Y fue justamente unos meses antes de casarme con él. Durante la guerra las familias de derechas teníamos a gala tener escondido a un cura en casa. Se invitaba a los conocidos de confianza a tomar chocolate y enseñar “ nuestro cura escondido ”, vestido de paisano, claro, un poco mamarracho por la falta de costumbre y la cara llena de urticaria por el miedo y la oscuridad. Suspiraba con gran elegancia espiritual y hasta rezaba rosarios susurrados, previa evacuación domiciliaria de la servidumbre, que eran un poco rojetos. A los criados se les decía que el cura era un pariente que había venido a convalecer del pecho. El mío, quiero decir “mi cura escondido”, era bastante joven y, entre consejo espiritual y consejo espiritual, terminamos en el sofá desvencijado del desván. Al terminar la guerra lo invité a mi boda, pero tuvo la delicadeza de abstenerse. Siempre he pensado que realicé con él una abnegada acción samaritana, aunque me asusté un poco al final, porque lanzó un jadeo tan gordo que creí que le había dado un parálisis y que tendrían que sacármelo de encima los bomberos. *(Mirando a Manolo y a la chica)* Y, sin embargo, la culpabilidad y el morbo hacían el sexo maravilloso. Supongo que para Manolo y esta chica es una especie de gimnasia: pura combustión de proteínas. Necesario, pero aburrido... O quizás no es así, y la vejez me hace verlo tan mecánico.

*(Se extingue la luz sobre la abuela. Sube el volumen de la música que toca Chema. Después de un momento, la música termina. Una luz cenital sobre una nevera familiar en otra de las plataformas o tarimas. Entra Ángel. Parece un poco cansado. Se quita la chaqueta y abre la nevera. Ángel inspecciona el interior de la nevera y se decide por un bote de leche.*

*Saca un plato de comida envuelto en papel de aluminio, lo abre, lo huele y lo vuelve a dejar en el interior de la nevera. Bebe la leche directamente del bote. En ese momento entra en la cocina, (la tarima en la que están), una joven descalza vestida solamente con la chaqueta del pijama de Manolo)*

SUSANA: (A Ángel) Hola.

*(La chica abre la nevera)*

ÁNGEL: (Distraído) Hola. (Ángel reacciona a destiempo) Oye... ¿Quién eres?

SUSANA: (Sin mirarle, inspeccionando el interior de la nevera) Susana. ¿Hay queso?.

ÁNGEL: Creo que sí.

SUSANA: ¿Descremado?.

ÁNGEL: No.

SUSANA: Un día es un día.

*(La chica saca de la nevera un trozo de queso y una cocacola)*

ÁNGEL: Supongo que eres la vecina de al lado y te has quedado sin cena.

SUSANA: No. Estoy con Manolo.

ÁNGEL: ¿Estás con quién?.

SUSANA: (Sin mirarle) Con Manolo. (Con la botella en la mano) ¿Con qué puedo abrir esto?.

*(Ángel le da mecánicamente un abridor)*

ÁNGEL: ¿Y dónde estás con Manolo?.

SUSANA: En la cama. (Ángel se atraganta con la leche) ¿Y tú?.

ÁNGEL: Yo...qué.

SUSANA: ¿Quién eres?.

ÁNGEL: Su padre.



SUSANA: Ah, claro.

ÁNGEL: Te conoces bien los vericuetos de esta casa.

SUSANA: Sí, es aburrido venir aquí todo el tiempo, pero en mi casa no hay calefacción y en mi cuarto duerme mi hermana pequeña. ¿Te levantas temprano?.

ÁNGEL: A las 8.

SUSANA: Cuando te levantes golpea en el dormitorio de Manolo. Si no, dormiremos hasta el mediodía.

*(En ese momento entra Marta. Mira asombrada a Susana y Ángel)*

SUSANA: Hola.

ÁNGEL: *(A Marta)* Hola.

MARTA: *(Sarcástica)* ¿Molesto?.

SUSANA: Claro que no.

ÁNGEL: Puedes sentirte como en tu propia casa.

MARTA: Gracias. *(Mirando a Susana con curiosidad)* ¿No te parece demasiado joven?.

ÁNGEL: Depende. A mí me parece que está bien.

MARTA: Mal no está, desde luego.

SUSANA: Bueno, me voy a dormir.

ÁNGEL: Vale. Si necesitas cualquier cosa...

*(Susana sale)*

MARTA: ¿No te vas con ella?.

ÁNGEL: ¿A dónde?.

MARTA: A la cama.

ÁNGEL: Me gustaría, pero, probablemente, a Manolo no.

MARTA: ¿Y qué tiene que ver Manolo?.

ÁNGEL: Algo. Es su chica, bueno “una” de sus chicas.

MARTA: ¿Y la trae a dormir a nuestra casa?.

ÁNGEL: Eso parece.

MARTA: Ahora me entero.

ÁNGEL: Y yo.

MARTA: ¿Y qué vas a hacer?.

ÁNGEL: Buscar algo de comer. *(Mira alrededor)*

MARTA: ¿Quieres decir que nos vamos a tragar esta situación sin rechistar?.

ÁNGEL: *(Revolviendo en la nevera)* ¿Que te parece a ti?.

*(Marta se encoge de hombros y abre también la nevera. Saca el mismo plato de comida envuelto en papel de aluminio, lo huele y lo deja. Saca un bote de zumo y un Yogourt. Se sienta en el borde de la tarima a comer. Ángel ha encontrado un trozo de tarta y come en silencio)*

ÁNGEL: Nos están chuleando. *(Marta no contesta. Un silencio)* Uno quiere que haga de palanganero y el otro de mecenas de su música cutre. Manejan pasta propia, pero viven a costa nuestra. Y lo que más me jode es que la dependencia les encanta. Ni siquiera les molesta que seamos carrozas y les demos la tabarra. A los 15 años yo deseaba mandar a hacer puñetas a mis padres y a los 18 lo conseguí. Evidentemente, los nuestros tienen otras aspiraciones. Están talluditos, podrían ya tener hijos propios, pero prefieren seguir en el nido esperando que les llenemos el buche.

MARTA: Quizás sólo son realistas. Nosotros éramos ilusos.

ÁNGEL: Más que eso, Marta: nos chulean.

MARTA: Cuando eran pequeños nos encantaba que nos chantajearan: “Si hago esto me compráis una camisa Lacoste, unos vaqueros Levi's y unas zapatillas Adidas”... Ahora, claro, ya no nos divierte.

ÁNGEL: Nos jode.

MARTA: Haberlo pensado antes. Los educamos y los entrenamos para ser lo que son: jóvenes macarras prácticos y escépticos.

ÁNGEL: Les hicimos conocer la libertad. No puedes reprocharme eso.

MARTA: Un año pensabas que lo mejor era la permisividad: que metieran los dedos en los enchufes y se pasaran dos días chillando en lo alto de una escalera rompiendo la cerámica de Sargadelos y rayando obscenidades en las paredes. Al año siguiente preferías la disciplina inglesa. Finalmente, terminaron en un colegio de curas. Hubo que bautizarlos de tapadillo, ya con pelos en las piernas.

ÁNGEL: Faltó la etapa de echar los niños al water y tirar de la cadena.

MARTA: También pasamos por esa etapa, pero los hijos sobreviven a pesar de todo.

ÁNGEL: Estamos diciendo cosa ingeniosas.

MARTA: Sí, eso es lo peor.

*(Un silencio)*

ÁNGEL: Es curioso. A veces me sorprendo fantaseando con la idea de coger mi cepillo de dientes y dejarlos con la casa, con sus equipos estéreos y sus videos. Escaparme de la casa de mis hijos como me escapé de la casa de mis padres.

MARTA: ¿Y yo?... ¿Juego algún papel en ese final de acto?.

ÁNGEL: *(Sincero, sin agresividad)* No lo sé. No estás en el escenario. Estás entre bastidores.

*(Se produce un silencio. Marta deja lo que estaba comiendo sobre la nevera y, sin crispación ni prisa, se dirige a otro nivel que representa en este momento el dormitorio. Se desviste lentamente y se echa sobre el colchón.*

*Ángel, entretanto, mira la tarta que estaba comiendo y la echa al cubo de la basura)*

ÁNGEL: *(Para sí, pero refiriéndose a Marta)* No me dejaste terminar. Yo

tampoco estoy en el escenario. Esta comedia no es mi comedia. Me equivoqué de autor o de reparto.

*(Ángel sube a la plataforma/dormitorio. Se empieza a desnudar. Marta lo mira sin resentimiento, con cierta fría objetividad)*

MARTA: Y, sin embargo, a ratos, como si fueran ráfagas intermitentes, me conmueve su desaliño, su torpe manera de rascarse la entrepierna cuando está en pijama. Sí, a pesar de ser miope y seborréico, a ratos, le quiero. O quizás sólo quiera en él los girones de mi biografía que se han quedado pegados a su piel. A pesar de sus manos inexpertas, de su terror a la impotencia, de su colon irritable... Ahora parece estar pensando en algo importante. Ahora me mira. Quizás está pensando lo que nos ocurre.

ÁNGEL: ¿Donde dejaste las gotas?

MARTA: ¿Las gotas para qué?

ÁNGEL: ¿Cómo para qué?

MARTA: ¿Para la rinitis, la alergia de los ojos, el zumbido de los oídos o la piorrea?

ÁNGEL: Ninguna de esas. Para el insomnio.

MARTA: No tengo ni idea.

*(Un silencio)*

ÁNGEL: *(Para sí)* No nos hablamos casi, pero no es porque estemos enfadados. Lo que pasa es que ya todo está dicho, repetido. Si descubro alguna frase inédita como... *(A Marta)* Me da miedo dormirme porque mis sueños no me gustan. Y me da miedo estar despierto porque la realidad tampoco me gusta...

MARTA: No digas chorradas.

ÁNGEL: Esa chorrada era de Kafka.

MARTA: Más a mi favor.

*(Un silencio)*

MARTA: *(Para sí y mirándolo de reojo)* Quizás siempre fue así y yo no lo recuerdo. Pero ahora es un psicósomático siempre necesitado de calmantes, sedantes, expectorantes, laxantes y estimulantes.

ÁNGEL: *(Para sí y mirándola de reojo)* Quizás siempre fue así y yo no lo recuerdo. Pero ahora es una mujer fría, ambiciosa, pendiente sólo de llegar cada vez más lejos, de tener más poder. *(A Marta)* ¿Y qué pasó con los cítricos y los belgas?.

MARTA: La remolacha.

ÁNGEL: Eso.

MARTA: Tendré que acompañar a la delegación española a Bruselas. De eso depende la cosecha del año y el acuerdo comunitario.

ÁNGEL: Ah, claro

*(Un silencio)*

ÁNGEL: Marta...

MARTA: ¿Qué?.

ÁNGEL: No sé si te sirve de algo, pero eres una mujer muy poco corriente.

MARTA: No, no me sirve de nada.

*(En ese momento Chema irrumpe con su música de percusión más brutal)*

ÁNGEL: *(Sobresaltado)* ¿Y eso?...

MARTA: Chema.

ÁNGEL: La madre que lo parió.

MARTA: Servidora. *(Mete la cabeza bajo la almohada)*

*(Oscuro rápido. Una luz sobre Chema que toca sus instrumentos. Entra Susana. Está vestida en forma juvenil y desenfadada. Aparenta unos 20 años. Se acerca a Chema. Lleva un vaso en la mano. Juguetea con los teclados)*

CHEMA: *(Fastidiado)* ¿Por qué no te tocas las narices?.

SUSANA: ¿Te corté la inspiración?

CHEMA: Olvídame.

SUSANA: Como gimnasia está bien. Mueves el esqueleto y sudas un poco. Pero, como música... Con un disco de Joe Cocker o de Pink Floyd alucinas mejor.

CHEMA: Ponte al día, maja. Esos momios ya tocan sólo para sus enfermeras en el asilo.

SUSANA: ¿Y qué te mola?

CHEMA: "Speed metal" y la electrónica. Música computada.

SUSANA: Ya veo: eres de los que hablan en difícil. (*Se mueve alrededor de Chema. Lo toca*) ¿No tienes algo para quitarme el muermo?

CHEMA: ¿Qué?

SUSANA: Cualquier cosa para la nariz.

CHEMA: La mierda te deja idiota. Yo paso.

SUSANA: Una raya no hace mal a nadie.

CHEMA: Engancharse es de gilipollas.

SUSANA: Lo que tú digas, pero una esnifada me pone a mí más plácida y samaritana que la Madre Teresa de Calcuta.

CHEMA: Príngate con mi hermano. ¿O sólo es para la cama?

SUSANA: Tu hermano es más estrecho que un culo de gallina.

CHEMA: Ese es tu rollo.

SUSANA: ¿En serio que eres virgen de la nariz? ¿Nada de nada?

CHEMA: Cuando grabamos en el estudio hay que ir a toda leche y trabajar cantidad. Una cocacola con alguna pastilla me ayuda a soportarlo. Pero no quiero que eso me joda y voy con tiento porque me revuelve el tripaje.

SUSANA: A mí la coca jamás me ha puesto mala. Si con cada línea tuviera

que vomitar, seguro que no me tiraría tanto el flipe. Tengo un hígado de cemento armado. *(Susana coquetea nuevamente con Chema)*. ¿Y ahora mismo? ¿No tienes algo para mezclar en el cubata?

CHEMA: Basta abrir el botiquín de mi padre. Tiene toda una farmacia. El es mi proveedor y no lo sabe. *(Chema se ríe)*.

SUSANA: Anda. Te espero.

*(Chema sale un momento. Susana con una mano sostiene el vaso y con la otra toca en el teclado electrónico. En ese momento cruza el escenario la abuela, en bata y pantuflas)*

LA ABUELA: *(Con naturalidad)* Buenas.

SUSANA: *(Igual)* Hola.

LA ABUELA: ¿Eres la nueva asistente?

SUSANA: Todavía no.

LA ABUELA: Ah, te iba a pedir que me prepararas una tila. He dormido muy mal.

SUSANA: Yo también. Manolo tiene las rodillas huesudas y en una cama de una plaza... no vea.

LA ABUELA: Avelino, el pobre, en sus buenos tiempos, tampoco me dejaba dormir. Pero dormir no es muy importante, ¿no crees?

SUSANA: Casi nada es muy importante.

LA ABUELA: Y que lo digas. *(La abuela sale y se cruza con Chema que trae un frasquito en la mano. A Chema)* Hola, hijo. Cuando dejas de tocar, me despiertas. El silencio en esta casa es muy ensordecedor.

*(La abuela sale)*

SUSANA: Es salada.

CHEMA: Es una pasota.

*(Chema saca dos pastillas del frasquito y las echa en el cubata de Susana. Susana bebe)*

SUSANA: ¿Que es?.

CHEMA: ¡Y yo qué sé!. Anfetas, supongo. Mi padre tiene pastillitas de todos los colores. Trabaja como una bestia. Por las mañanas está zombie y por las noches no puede dormir.

SUSANA: Tú no te dejes comer el tarro con la tabarra del curro y del porvenir. Ni ayer ni mañana, tío. Sólo presente pluscuamperfecto. *(Levantando el vaso después de beber y mirando su contenido)* ¡Guay! ¡Oye, esto te hace zumbiar cantidad! ¡Que colocón!

*(Susana besa a Chema en la boca. Están besándose cuando entra Manolo. Viste con la elegancia descuidada de un yuppy. El pelo corto bien peinado hacia atrás. Su reacción frente a Susana es fríamente amenazadora. No levanta la voz.*

MANOLO: *(A Susana)* ¡Lárgate!.

SUSANA: *(Tranquila)* Estaba dándole las gracias a tu hermano por el cubata-flipe-on the rocks.

MANOLO: Lo que le faltaba a ese inútil: andar colgado con anfetas.

SUSANA: Un respeto, hijo, que son de tu padre.

CHEMA: ¡Abrete y déjame en paz!.

MANOLO: Podrías decidirte a mover el culo de una vez y meterte en la movida seria, la de las pelás, y no en la cutrez del tecno-pop.

CHEMA: Te haces gaseosa por los que están arriba. Eres un trepa.

MANOLO: Se están preparando grandes cosas en este país, está lleno de gente que sube y yo no me voy a quedar atrás, no te jode.

SUSANA: Te gusta estar encima de todo el mundo. Sobre todo, en la cama.

MANOLO: *(A Susana)* ¡Hortera!.

CHEMA: *(Levantando la voz)* ¡Eres un pijo lameculos!.

MANOLO: ¡Y tú un marginado!.

SUSANA: *(Divertida)* ¿Quién da más?.



MANOLO: *(A Susana)* ¡Vete a la mierda de donde te enganché anoche!.

*(Entra la abuela plácidamente)*

LA ABUELA: ¿Alguien quiere una tila? Le eché hojas de valeriana sedante y unas gotas de anís.

*(Nadie le hace caso. Todos hablan al mismo tiempo)*

MANOLO: ¡Ahí os quedéis!. *(Inicia el mutis)*

CHEMA: ¡Vete por ahí a tomar vientos!.

*(Manolo sale. Susana la habla a la abuela)*

SUSANA: Oiga, ¿es su nieto?.

LA ABUELA: Me lo han asegurado.

SUSANA: Es más raro que una lagarterana sin enaguas.

LA ABUELA: Siempre he pensado que de cintura para abajo hay más cosas raras que de cintura para arriba.

*(Entra Ángel muy nervioso. Va en camiseta y pantalones. Descalzo)*

ÁNGEL: ¡Alguien anduvo revolviendo en mis medicinas!.

SUSANA: Lo que faltaba: éramos pocos y parió la abuela.

LA ABUELA: Un respeto, niña, que yo ya he parido todo lo que tenía que parir.

ÁNGEL: *(A Chema)* ¡Ya te he dicho que no entres en mi dormitorio!.

LA ABUELA: *(Conciliadora)* Necesitaría una aspirina.

ÁNGEL: ¿Te duele la cabeza?.

CHEMA: *(Cabreado)* ¡Me duelen los huevos! ¡Olvídame!.

ÁNGEL: *(Levantando la voz)* ¡No me contestes así!.

LA ABUELA: ¿Alguien quiere una tila?.

*(Todos hablan a la vez. Chema, cabreado, toca sus instrumentos a todo)*

*volumen. Se empieza a escuchar también por los altavoces el palpitar de un corazón, al comienzo pausadamente, y luego cada vez más fuerte y acelerado)*

ÁNGEL: (Grita) ¡La taquicardia!. (Nadie le hace caso) ¡Me viene la taquicardia!.

*(Todos se quedan callados al mismo tiempo. Y se vuelven a mirar a Ángel. Chema deja de tocar los instrumentos. Sólo se escucha el ruido amplificado del corazón de Ángel que están en medio del escenario, de pie, mirando hacia adelante con sorpresa y miedo. Sin que se produzca el oscuro en ningún momento, bajan en resistencia las luces que iluminan a todos los personajes, excepto Ángel, que recibe una débil luz cenital. Se escucha una voz que viene de una de las tarimas laterales)*

MÉDICO: Ya puede vestirse.

*(El médico está sentado en una silla. No hay mesa ninguna. Una silla vacía está frente a él. Ángel cruza el escenario dirigiéndose hacia el médico. Se abrocha los pantalones. Se coloca la camisa y los zapatos)*

MÉDICO: Siéntese. (Ángel se sienta. Después de una pausa)  
Psicosomático.

ÁNGEL: ¿La taquicardia? ¿El ahogo?...

MÉDICO: También.

ÁNGEL: ¿Y la alergia? ¿Y los cólicos hepáticos?... ¿Y la otitis?.

MÉDICO: Todo. (Ángel se frota un ojo) ¿Que le pasa en el ojo?.

ÁNGEL: No sé. Me ha entrado algo, una motita de polvo. ¿Podría vérmelo por favor?.

*(Ángel se frota ahora con el pañuelo)*

MÉDICO: No. No le voy a mirar el ojo porque también eso es psicosomático.

ÁNGEL: Estoy empezando a cabrearme, doctor. ¿Eso también es psicosomático?.

MÉDICO: (*Tranquilo*) Sí, también.

ÁNGEL: Entonces, ¿estoy completamente sano?.

MÉDICO: No.

ÁNGEL: ¿No ha dicho que todo es psicossomático?.

MÉDICO: Casi todo. La analítica no lo es.

ÁNGEL: ¿Que es la analítica?.

MÉDICO: La sangre.

ÁNGEL: (*Esperanzado*) ¿Leucemia?.

MÉDICO: No. Los triglicéridos son un desastre. Y este desastre está directamente relacionado con el colesterol. Y no quiero hablar de los lípidos.

ÁNGEL: No. Es mejor que no me hable de los lípidos.

MÉDICO: ¿Qué comió ayer al mediodía?.

ÁNGEL: Bacalao al pil-pil.

MÉDICO: Ya, puro colesterol aderezado con ajos. ¿Sabe quién tiene la culpa de todo lo que pasa en el País Vasco?.

ÁNGEL: El bacalao al pil-pil.

MÉDICO: No, las grasas no saturadas que circulan por la sangre de los vasos: peor que goma dos.

ÁNGEL: Eso del colesterol se lo inventaron los médicos para tenernos en un puño, como los curas que se inventaban eso de que si te la pelabas se vaciaba la columna vertebral.

MÉDICO: No me invento nada.

ÁNGEL: Antes la gente se moría de comer o no comer y no de tantas puñetas.

MÉDICO: Va a seguir un régimen. Trate de beber litro y medio de infusión de pelo de panocha. Es un diurético radical.

ÁNGEL: ¿Cuanto le debo?.

MÉDICO: Quince mil pesetas.

ÁNGEL: ¡Joder!.

*(A Ángel le empieza a temblar una pierna. Debe sujetársela con las dos manos)*

MÉDICO: Su reacción es típicamente psicósomática. ¿Qué ansiedad, frustración o ira autodestructiva le hace somatizar en esa forma?.

*(El médico se pone de pie y desaparece en la oscuridad. Ángel se queda solo, sentado en la silla. Se empieza a escuchar la música que interpreta Chema con los instrumentos de percusión. Ángel se pone de pie y da un brutal puntapié a la silla que vuela lejos, al mismo tiempo que lanza un alarido)*

VOZ EN OFF: “La Comunidad vela por usted. ¡Abandónese!. Sólo le pedimos que nos permita hacernos cargo de usted... y de sus cuentas corrientes”. Fue un mensaje espiritual, cortesía de “Creativos Publicitarios BOOMERANG”.

*(Ángel se va encogiendo, desolado. Nina le habla desde la penumbra)*

NINA: Buenos días, Don Ángel. *(Ángel no responde)* Hoy va a tener un día movidito. ¿Quiere conocer el contenido de la agenda?. *(Ángel no responde)* ¿Se siente bien?.

ÁNGEL: No puedo respirar. No puedo dar una aspiración profunda.

NINA: Entonces dé varias cortitas. La mayoría de la gente sobrevive así.

ÁNGEL: No... puedo.

NINA: ¿ Ha probado el inhalante “OXIGENOL”?.

ÁNGEL: ¿Lo distribuimos nosotros?.

NINA: Sí.

ÁNGEL: Debe ser mortal de necesidad.

NINA: Lo están esperando.

ÁNGEL: ¿Quiénes?.

NINA: La conferencia de prensa.

ÁNGEL: ¿Para qué?.

NINA: El lanzamiento de la nueva línea masculina sport  
"BOOMERANG".

ÁNGEL: ¿Qué es eso?.

NINA: (*Orgullosa*) El resultado brillante de un año de trabajo.

ÁNGEL: Tengo... miedo.

NINA: ¿De qué?.

ÁNGEL: De la línea masculina "BOOMERANG", de usted, de esta  
butaca. De... todo.

NINA: ¿Quiere una pastilla?.

ÁNGEL: También tengo miedo a las pastillas.

*(Nina le da un frasquito de pastillas y un vaso de agua. Ángel se toma algunas)*

NINA: ¿Mejor?.

ÁNGEL No sé.

NINA: ¿Está preparado para entrar en la conferencia?.

ÁNGEL: No antes de que me haga un gran favor.

NINA: Por supuesto.

ÁNGEL: Dígame: "Ángel, eres un cerdo, una piltrafa".

NINA: Con mucho gusto. (*Con un tonillo sensual y sugerente*) "Ángel,  
eres un cerdo, una piltrafa...".

ÁNGEL: Gracias. Ahora ya puedo entrar.

*(Estalla una música brillante de percusión. Por todas partes se encienden*

*y se apagan los flashes de los fotógrafos invisibles. Se escuchan aplausos y murmullos. Ángel, en mitad del escenario, agradece)*

**VOZ EN OFF:** *(Triunfalista)* “¡Con ustedes, la Nueva Línea Masculina “BOOMERANG”!...”.

*(Oscuro rápido. Continúa la música de percusión mientras se cierran las cortinas)*

**FIN DEL PRIMER ACTO**



## SEGUNDO ACTO

*(Antes de abrirse las cortinas se escucha la música standard del cóctel que ha seguido a la presentación de la "Línea BOOMERANG". En el ambiente general en penumbra las luces cambian de color y de posición como en una discoteca. Se escucha el ruido de las conversaciones de los asistentes. Ángel está sólo en medio del escenario con una copa en la mano. Recibe una luz cenital. Contesta mecánicamente a los invisibles invitados)*

ÁNGEL: *(Sonriendo)* ¡Hola, Eduardo!. Me encanta que hayas venido. *(Sombrío)* ¡Hijo de puta!. *(Sonriendo)* ¡Marina, guapa, ¿te diviertes?! *(Sombrío)* ¡Con el pedo que llevas!. *(Sonriendo)* ¡Iñaqui, cuídame a Laurita que es amiga mía!. *(Sombrío)* ¡Fóllatela de una vez!. *(Sonriendo)* ¡Domingo, ¿vas a Mallorca este año?. Tienes que hablarme de esos terrenos!. *(Sombrío)* ¡Sigue robando mientras puedas, chorizo!. *(Se ha acercado Montse con una copa en la mano. No ha visto a Ángel. Es una mujer bien conservada, delgada, vestida en forma excéntrica. Para si)* Si me quedo un momento más aquí me va a dar la taquicardia.

*(Ángel gira bruscamente y choca con Montse. Derrama parte de su copa en el vestido de ella)*

ÁNGEL: *(Casi sin fijarse en ella)* ¡Perdone!. Ya ni controlo mis movimientos. Le he manchado el vestido.

MONTSE: *(Sacudiéndose la túnica)* Al contrario, le ha agregado una mancha nueva.

ÁNGEL: *(Mirándola ahora con atención)* ¡Dios mío, o alucino de mala manera o eres Montse!.



MONTSE: (*Mirando a Ángel, asombrada*) ¡Ostras, si eres Ángel!.

ÁNGEL: ¡La Montse de la Universidad, la del chiringo de Argüelles!

MONTSE: ¡El Ángel de la ciclostyl, las pintadas y el teatro!.

ÁNGEL: (*Entusiasmado*) ¡Estás... estás...!

MONTSE: ¡Vieja!.

ÁNGEL: ¡Fabulosa!.

MONTSE: Bueno, entonces tenía acné. Ahora tengo arrugas. (*Se ríe*) Es divertido que nos hayamos encontrado después de veinte años, ¿verdad?.

ÁNGEL: Divertido... ¡qué dices! ¡Eres la única persona viva en esta sala de autopsias!. Me disponía a poner Goma 2 en este museo...; y apareces tú !. Espero que no me vendas nada.

MONTSE: Ni tú a mí.

ÁNGEL: ¡Te acuerdas?. Fuimos muchas veces a empeñar las máquinas de escribir al Monte de Piedad.

MONTSE: ¡ Y las sábanas!.

ÁNGEL: Sin sábanas lo hacíamos mejor.

(*Se ríen*)

MONTSE: Aquí estás en tu salsa, ¿no?.

ÁNGEL: ¿Y cual es mi salsa?.

MONTSE: Los ejecutivos de éxito, (*Parodiando burlona*) “ la Nueva Línea Joven”.

ÁNGEL: Voy a lanzar “la NUEVA LINEA CARROZA”.

MONTSE: Me apunto.

ÁNGEL: Si has hecho ya todos los contactos podríamos marcharnos de aquí.

MONTSE: No he venido a hacer contactos. He acompañado a una amiga que es diseñadora. Podemos escaparnos cuando quieras.

ÁNGEL: ¿Vives en Madrid?.

MONTSE: No, en Marruecos. He venido sólo por unos días.

ÁNGEL: ¿A dónde quieres que vayamos?.

MONTSE: Al apartamento donde estoy viviendo. Me lo han dejado por tres semanas.

ÁNGEL: ¿Tiene sábanas?.

MONTSE: No hay nada. Sólo un sofá con los muelles sueltos.

ÁNGEL: A mi vejez, eso es lo único que me excita todavía.

*(Se ríen. Oscuro. Chema toca sus instrumentos en la tarima del fondo. Una luz cenital concentrada sobre Nina)*

NINA: *(Hablando por teléfono)* ¡Creativos "BOOMERANG"! No, señor... No ha venido a la oficina... No podría decirle donde está... Lo siento... Dejaré su recado.

*(Oscuro. Una luz cenital concentrada sobre la abuela hablando por teléfono)*

LA ABUELA: ¿Ángel?... No, no está... No tengo ni idea... Debe estar fuera de Madrid o de España, vaya uno a saber... ¿De parte de quién?... ¡Bruselas!. ¿La secretaria de su esposa?... ¿Y porqué no llama ella misma, leñe? *(Cuelga)*

*(Oscuro. Luz sobre una de las tarimas donde hay un montón de grandes cojines marroquíes. Ángel y Montse están sentados entre ellos. Están semidesnudos. Da la impresión de que están charlando después de haber hecho el amor. Ángel está sentado con las piernas cruzadas mirándose fijamente el ombligo. Montse esta liando un porro)*

MONTSE: ¿Te sientes mejor?.

ÁNGEL: Mucho mejor.

MONTSE: Me lo enseñó un gurú que vendía bisutería en la Costa

Brava. Hay que escrutarse el ombligo fijamente, como si de allí fuera a brotar un frondoso árbol del Bien y del Mal. Enfilar la punta de la nariz en vertical del ombligo, de modo que se una el sexo y el entrecejo en una gran vertical magnética. Inmediatamente sientes subir por la rabadilla el fluido telúrico y la relajación te aligera. Al gurú lo hacía levitar, pero a mí no.

*(Montse aspira el humo del porro y luego se lo pasa a Ángel)*

MONTSE: Es hierba fina, oye.

ÁNGEL: El que no estoy muy fino soy yo.

MONTSE: ¿Esnifas otra cosa?.

ÁNGEL: Claro, todo el día: trabajo, gano pasta, hago publicidad adulterada. ¡Eso sí que es droga dura!.

MONTSE: ¿Y qué se siente?.

ÁNGEL: Desasosiego.

MONTSE: ¿Y qué es eso?.

ÁNGEL: No se puede explicar.

MONTSE: Un mal rollo, ¿no?.

ÁNGEL: Mientras el cuerpo aguante.

MONTSE: ¡Estás más colgado con el alucine del trabajo que yo con el haschís!.

ÁNGEL: ¿Te has dado cuenta, Montse, que cualquier día, así de repente, cumpliremos cincuenta años?.

MONTSE: ¿Y qué?.

ÁNGEL: Seguimos hablando como cuando teníamos 25 y nos conocimos en la Universidad. Ya nadie habla así. Somos patéticos.

MONTSE: ¡Y qué más da! Ángel, tú te estás mirando, te estás escuchando todo el tiempo. Hace un rato, mientras hacíamos el amor, eras un "voyeur" de ti mismo. Yo me sentía observada.

ÁNGEL: (*Sonriendo*) Pues eso tiene morbo.

MONTSE: ¡Y una leche!.

ÁNGEL: También tuvo eso.

MONTSE: ¡Me jode que te desdobles constantemente!. Ya en la universidad estudiabas para rojeras disidente.

ÁNGEL: ¿Y quién no?. Mientras tú y yo hacíamos manitas no dejábamos de preguntarnos: ¿se puede hablar de dictadura del proletariado cuando de hecho la burguesía ha sido derrotada y casi aniquilada?

MONTSE: (*Burlona, siguiendo el hilo del recuerdo*) ¿No es una contradicción metafísica?.

ÁNGEL: No sé si por la contradicción dialéctica o por el magreo ideologizante terminaba con los huevos hechos cisco.

MONTSE: En aquella época el sexo me entraba por un oído y me salía por el otro.

ÁNGEL: ¡Chica, qué imagen!.

MONTSE: Dirás que fui una estrecha, pero te juro que llegué virgen a la Primera Comuni3n. (*Se ríe*)

ÁNGEL: Y yo.

MONTSE: Es que tú siempre fuistes marxista neur3tico apost3lico romano de la facci3n "Mao", que soñaban con la guerra popular y la acci3n directa.

ÁNGEL: En aquella época teníamos un gran cacao mental.

MONTSE : Por un lado, yo tomaba la píldora, como protesta, y, por otro, gritaba: "Los muslos unidos jamás serán vencidos".

ÁNGEL: Entre grito y grito, desapareciste un día de la Universidad. Los más enterados decían que estabas en los sótanos de la Direcci3n General de Seguridad.

MONTSE: Estaba en la cama. Me casé muy joven y descubrí demasiado tarde que mi marido había hecho voto de impotencia. Antes, tragué mucho. Pasé por su paréntesis homosexual con un actor que recibía sus monólogos desnudo frente al Mediterráneo; pasé por sus crisis edípicas en las que pedía a gritos que su madre viniera a echarle talco en la entrepierna escocida; pasé por muchas cosas... hasta que di el portazo y me largué.

ÁNGEL: ¿A dónde?.

MONTSE: Al Sur.

ÁNGEL: Ah, claro. Por entonces, siempre hablábamos de eso: irse al Sur. ¿Y dónde estaba el Sur exactamente?.

MONTSE: No lo sabía muy bien. Al comienzo creí que caía por las Alpujarras, luego, por Almuñecar o Tarifa, y, finalmente, Marruecos. Y allí me quedé. Aunque a veces pienso que debería haber seguido más al Sur. (*Montse lía otro canuto de hierba*) ¿Has estado en Xemaa el Fna?.

ÁNGEL: No.

MONTSE: Es el alma de Marrakesh. Ni siquiera las hordas de turistas consiguen cambiarla. Xemaa el Fna es más fuerte y todo lo engulle.

(*Montse fuma el porro soñadoramente*)

ÁNGEL: (*Con avidez*) ¿Que haces allí? ¿Cómo es esa vida?.

MONTSE: (*Soñadora*) No hago nada. Es imposible hacer nada.

ÁNGEL: ¿Eres feliz?.

MONTSE: No lo sé. Uno no se hace esa clase de preguntas. Hay veces que me encuentro colmada de sensaciones, como si tuviera ojos en todo el cuerpo, lenguas hasta en la yema de los dedos. La arena del desierto se mueve como las olas. Más allá en los jardines de la Koutoubia, la puesta de sol tiñe la carne de rojo. Las palmeras y los terrados están enmarañados de golondrinas y pólenes. En la plaza de Xemaa el Fna se oye a los encantadores de serpientes y el

lamento de los muecines en los minaretes de bolas incandescentes. Todo huele a canela y un vapor dulce de estiércol llena las murallas como una niebla.

*(Montse le pasa el canuto a Ángel)*

ÁNGEL: Me gustaría ir al Sur, donde no se pensara en regresar jamás. A un lugar donde no me acompañara ni mi cuerpo ni mis pensamientos. Dejarme a mí mismo aquí, entre las ruinas, e irme al Sur...

*(La luz baja en resistencia sobre Ángel y Montse. Antes de llegar al oscuro cambia el ritmo de la escena completamente. Se escucha el fuerte sonido del teclado electrónico que toca Chema en su tarima del fondo. Una luz cenital sobre él. Entra Manolo (como siempre vestido a la manera de un joven ejecutivo agresivo). Le grita a Chema, por encima del sonido de los altavoces.*

MANOLO: ¿Donde se ha metido la abuela?. *(Chema no le oye y sigue tocando)* ¡La abuela! *(Chema se encoge de hombros)* ¡Mierda!

*(Manolo sale. Entran algunos hombres llevando escaleras, planchas de material insonorizado, etc. No son actores sino maquinistas del teatro. Además de la música se escuchan martillazos, voces, etc. Todo cobra un crispado dinamismo. Suena un teléfono. Manolo vuelve a entrar y lo coge. No se oye lo que habla por teléfono. Chema sigue tocando. Después de un momento Manolo cuelga. Va hacia Chema y desenchufa el teclado electrónico. Se produce un silencio. Chema le mira con aire ausente.*

MANOLO: *(Crispado)* ¿Que está pasando aquí?

CHEMA: Lo de siempre: que estás en plan borde.

MANOLO: *(Señalando a los maquinistas que cruzan el escenario)* ¿Qué hacen aquí estos hombres?

CHEMA: Ya ves, obras.

MANOLO: ¿Qué clase de obras?

CHEMA: ¿Y a ti qué te importa?

*(Manolo coge a Chema por los hombros y lo sacude)*

MANOLO: ¿Qué está haciendo aquí esta gente?

CHEMA: Tirando tabiques, insonorizando, arreglando mi estudio para grabar maquetas.

MANOLO: ¿Te has vuelto loco?. ¡Este no es el garaje cutre donde ensayas!. ¡Es nuestra casa!.

CHEMA: Justamente por eso: es nuestra. En el garage hay que pagar un huevo de alquiler.

MANOLO: Eres un cretino si crees que vas a aprovecharte de que mamá está en Bruselas y papá tenga un lío.

CHEMA: (*Despistado*) ¿Tiene un lío?.

MANOLO: Con una hippy trasnochada que huele a braga milenaria y a incienso marroquí.

CHEMA: ¿Y va en serio?.

MANOLO: ¡Y yo qué sé!. Lo mismo esa tía es un travesti. Va enjaezada como Mamá Cash en el concierto de Woodstock. De museo, vamos.

*(Entra la abuela. Lleva en la cabeza una toalla como turbante y un albornoz.*

MANOLO: ¿Donde diablos te habías metido?. Te he buscado hasta en el cubo de la basura.

LA ABUELA: En la terraza. Helioterapia. O como se decía antes: tomando el sol en pelota picada.

CHEMA: (*Divertido*) Te habrán visto todos los vecinos.

LA ABUELA: Eso es lo que yo quería, pero cerraron las persianas cuando me vieron aparecer.

MANOLO: Los entiendo muy bien.

CHEMA: ¿Y vas a volver a repetir el numerito?.

LA ABUELA: Todos los días. Me lo recomendó un taxidermista de

Piedrahita. Dice que uno se va amojamando como Tutankamón. Cuando termine el tratamiento me podréis poner junto a la chimeña y quedará muy mono.

MANOLO: Llamó papá.

LA ABUELA: ¡Vaya, respira todavía!. Hace cuatro noches que no viene a dormir.

CHEMA: Ni va a la oficina, por lo visto. La secretaria está histérica.

LA ABUELA: Si se trata de una cana al aire, ya era hora, antes de quedarse calvo.

MANOLO: No es una cana al aire.

LA ABUELA: ¿Qué quieres decir?.

MANOLO: Acaba de llamar. Se marcha.

LA ABUELA: ¿A dónde?.

MANOLO: No sé. Sólo dijo: Me voy al Sur.

LA ABUELA: ¿A un Congreso?.

CHEMA: (*Divertido*) Qué no, abuela: se larga, se da el piro.

MANOLO: ¿Y cómo lo sabes tú si no has hablado con él?.

CHEMA: Lo sé, sencillamente. Vamos, que estaba cantando. El viejo tiene todavía un par de huevos y nos deja tirados en la cuneta. Estaba harto de todo. Yo lo entiendo.

MANOLO: ¡No entiendes nada, tarugo!.

LA ABUELA: (*Inquieta*) ¿Y habrá hablado con Marta?.

CHEMA: Lo que quiere es precisamente no hablar con nadie. Además, para hablar con mamá en Bruselas tendría que hablar en francés con cinco secretarias, dos delegados y un contestador automático.

MANOLO: A mí me va a escuchar. Soy el único de esta casa que todavía no ha perdido la cabeza. (*Inicia el mutis*)



CHEMA: (*Burlón*) Porque te peinas con fijador.

MANOLO: (*Saliendo*) ¡Vete a tomar...!

(*Manolo sale*)

LA ABUELA: Bueno, parece que tú te estás encargando de dismantelar la casa, tirar los tabiques e insonorizarlo todo, y Ángel de desguazar a la familia. ¿No crees que la familia ya estaba bastante insonorizada?.

CHEMA: ¿De qué hablas?.

LA ABUELA: De tí, de nosotros. Estamos sordos hace mucho tiempo y no es por culpa de tu música.

CHEMA: Bah, no está mal que papá nos mande a todos a hacer puñetas.

LA ABUELA: No, siempre que lo hiciera en serio.

CHEMA: ¿Por qué lo dices?. Nunca había hecho una cosa así.

LA ABUELA: Precisamente por eso le resulta excitante imaginarlo. Eso nos pasa a todos.

CHEMA: ¿Nos pasa el qué?.

LA ABUELA: Es más divertido hacer el amor con la imaginación, hacer la revolución con la imaginación, abandonar a la familia con la imaginación.

CHEMA: Eres un poco cínica, abuela. Si tuvieras 50 años menos, seguro que serías feminista.

LA ABUELA: Verás, me educaron para admirar al hombre, para estar a su servicio, y, claro, de tanto lavar su ropa sucia terminé por conocerlos. Los hombres son la parte imbécil de la especie humana. Ahora son menos imbéciles, y quizás, Ángel esté a punto de dejar de serlo.

CHEMA: ¿Como era el abuelo?.

LA ABUELA: Un sujeto que se lavaba las manos y la boca después de hacer el amor los sábados a las once menos cuarto de la noche.

CHEMA: Creo que papá no es así.

LA ABUELA: Por supuesto, pero es mejor que le sea infiel a Marta a las claras y con mascletá incluida, que como lo fui yo.

CHEMA: ¿El abuelo te engañaba?.

LA ABUELA: A la manera cristiana y decente: llegando a las diez a casa, después de quitarse el carmín del cuerpo con cepillo de esparto; besando al niño en la cuna y emocionándose si no había hecho caquita. Supongo que le hacía el amor a la pobre infeliz de turno con los calcetines puestos y escapando luego como un ratero.

CHEMA: ¿Y por qué aguantaste tanto?.

LA ABUELA: Porque a pesar de todo, yo controlaba sus fugas. Lo dejaba ir y volver acobardadito. Ese era mi poder.

CHEMA: ¿Son siempre tan siniestras estas historias?

LA ABUELA: Espero que no. ¿Cuándo vuelve tu madre?.

CHEMA: Dentro de diez días.

LA ABUELA: No la llares, dejala disputarse las remolachas y las coles con los ministros europeos.

CHEMA: Cuando vuelva, papá ya se habrá largado.

LA ABUELA: ¿A donde dijo Ángel que se iba?.

CHEMA: Al Sur.

LA ABUELA: Nunca he sido muy experta en puntos cardinales. Puede que sea un buen lugar, tan bueno como el noroeste o el suroeste.

CHEMA: ¿Vas a hablar con papá?.

LA ABUELA: No. Manolo estará estropeando en este momento cualquier posibilidad de diálogo con tu padre. Es una cualidad de ese muchacho. Llegará muy lejos en la estupidez. Manolo es un triunfador nato.

*(La luz se apaga sobre la abuela y Chema y sube en resistencia sobre la tarima llena de cojines marroquíes en la que están hablando Ángel y Manolo. Ángel está sin afeitarse y viste una chilaba marroquí)*

MANOLO: *(Irritado)* Deberías afeitarte.

ÁNGEL: *(Tranquilo)* ¿Quieres una taza de té?. Montse dice que es berebere.

MANOLO: Y cortarte el pelo.

ÁNGEL: *(Bebiendo de su taza)* Es relajante.

MANOLO: Y esas chilabas ya estaban pasadas de moda hace veinte años.

ÁNGEL: ¿En serio?. Es que no me entero. Es cómoda. Voy a pelo. No uso ni pantalones ni calzoncillos.

MANOLO: ¿Qué te propones?. ¿Ser un paria, un marginado, un antisocial?. ¿Has pensado en tu futuro?.

ÁNGEL: Se me terminó el tiempo, Manolo. Sólo quedan las migajas.

MANOLO: Tienes un trabajo de responsabilidad. Dentro de nada tu empresa competirá en el mercado europeo. ¿Vas a tirar todo eso por la borda?.

ÁNGEL: No voy a tirar nada por la borda. Soy yo el que voy a saltar.

MANOLO: ¿Y con qué vas a vivir?. No cuentes con nosotros.

ÁNGEL: Faltaría más.

MANOLO: ¿Y esa hippy que te enganchó quién es?.

ÁNGEL: Una mujer.

MANOLO: ¿Tiene familia? ¿De dónde viene?

ÁNGEL: Se lo preguntaré.

MANOLO: ¿Dónde vas a vivir?.

ÁNGEL: En el Sur.

MANOLO: Eso puede ser Getafe.

ÁNGEL: Un poco más al Sur.

MANOLO: Se van a reír de nosotros. Puede que esto me perjudique más de lo que tu puedas imaginar.

ÁNGEL: Trato de imaginarlo y me divierto.

MANOLO: Si te miraras al espejo te encontrarías ridículo.

ÁNGEL: Me miro al espejo y me digo: Yo he visto a éste en alguna parte. Juraría que esa cara no me es desconocida. Será algún compañero de clases del colegio.

MANOLO: Crisis de inmadurez. Te pagaremos un psiquiatra. (*Ángel se ríe*) ¿De qué te ríes?.

ÁNGEL: Esta misma conversación, palabra por palabra, la tuve hace 30 años con mi padre. Ahora tú hablas como mi padre entonces.

MANOLO: Eso significa que no has madurado en 30 años.

ÁNGEL: Eso significa que todo ha sido una broma pesada. Me colgaron en la percha del alma una serie de uniformes para cubrir mis vergüenzas y ahora que me los he quitado no tengo ni un vulgar taparrabos. Eso es lo que produce el pudor en los demás.

(*Entra Montse. Manolo se pone tenso*)

ÁNGEL: Este es mi hijo Manolo.

MONTSE: Hola.

(*Manolo no contesta*)

MONTSE: Prefiero dejaros solos.

ÁNGEL: Quédate. Ya me ha dicho todo.

MONTSE: ¿Qué te ha dicho?.

ÁNGEL: Que haga lo que me de la gana siempre que esté bien afeitado y no toque la cuenta corriente.

MONTSE: No es mal consejo.

MANOLO: Lo que me avergüenza de lo vuestro no es el escándalo - que siempre puede ser rentable cuando se dirige una empresa de publicidad - sino el ridículo. Estáis pasados de moda. Sois antiguos, impresentables, patéticos.

ÁNGEL: (*Suavemente sin levantar la voz*) ¡Vete a la mierda, hijo, y quédate allí!. Te nombrarán ministro dentro de diez años, a lo más. Bórranos de tu ordenador personal.

MANOLO: (*Después de una vacilación*) Adiós.

MONTSE: Adiós.

(*Manolo sale. Ángel coge de nuevo la taza de té*)

ÁNGEL: ¿Es berebere de verdad?.

MONTSE: ¿El qué?.

ÁNGEL: El té.

MONTSE: No te fíes.

ÁNGEL: Quiero creerlo. Huele a camello.

MONTSE: ¿Por qué has armado este cirio?.

ÁNGEL: No he armado nada. Hace una semana que estoy aquí quietecito, haciendo meditación ventral. Bueno, a veces tú y yo nos meneamos un poco, pero sólo lo justo.

MONTSE: ¿Crees en serio que vas a regresar conmigo a Marrakesh?.

ÁNGEL: Sí.

MONTSE: ¿ Y por qué ibas a hacer algo así?.

ÁNGEL: Porque me gustas y porque al lado tuyo yo también empiezo a gustarme.

MONTSE: (*Un poco tensa*) Es imposible.

ÁNGEL: Es la primera vez que dices eso.

MONTSE: Era divertido escucharte decir que te marchabas al Sur y dejabas detrás tuyo un cataclismo. Me parecía una forma tierna de manifestar tu deseo físico hacia mí. Nada más. Como proyecto de vida es un disparate.

ÁNGEL: Por supuesto. Vivir con alguien es siempre un disparate.

MONTSE: ¿Vivir con quién?.

ÁNGEL: Contigo.

MONTSE: (*Risa breve, nerviosa*) Eso no es un disparate, es un absurdo.

ÁNGEL: ¿Y no es absurdo desear hacer el amor con falda marroquí y tosiendo por el incienso y el haschís?.

*(Ángel la abraza tiernamente y la echa sobre los cojines. Empieza a desnudarla. Le levanta la falda y le acaricia las piernas. Luego se echa sobre ella. Montse se deja hacer y le acaricia la cabeza. Después de un momento Ángel se echa a un lado. Montse le mira sorprendida)*

ÁNGEL: Es la primera vez que me pasa contigo.

MONTSE: Buena señal. Creí que no eras un ser humano corriente.

ÁNGEL: No te pongas comprensiva por favor.

MONTSE: Ni siquiera lo intento.

ÁNGEL: La visita de mi hijo me ha dejado tenso.

MONTSE: O has fumado demasiado. ¡Qué más da!. No empieces ahora con el análisis.

ÁNGEL: No comentarlo es peor.

MONTSE: Está bien. Los hombres son unos animales muy delicados a los que se les malogra la mayonesa con facilidad. Unas veces por una corriente de aire demasiado fría; otras, demasiado cálida; y otras, sin más, porque no hay corriente de aire. Malo es el que lo hace con los ojos cerrados porque se pasa de bruto y malo el que lo hace con los ojos abiertos porque le distraen hasta las polillas. A veces acaban tan rápidamente que tengo la impresión de que fue un

estornudo o un hipo. Yo me pregunto: ¿para qué tendrán necesidad de hacer algo que han imaginado hasta el último detalle y que siempre resulta peor que lo imaginado? (*Se ríe burlándose de su propia sinceridad*) Ángelito, olvídate de mí y del Sur.

ÁNGEL: No puedo olvidarlo.

MONTSE: Le has echado mucha literatura al asunto.

ÁNGEL: Es demasiado tarde. Me he distanciado definitivamente de todo. Un poco de distanciamiento está bien, pero no hasta el punto del despegue total. Se acaba siendo un nihilista y un empresario nihilista no puede ser empresario.

MONTSE: Solo queda la huída, ¿no?

ÁNGEL: Llámalo como quieras.

MONTSE: En un oasis de Al Baam, entre sauces, magnolios, prunos y sicomoros; sintiendo el sirocco con perfume a dátiles y el zureo de las palomas, vas a tener el mismo ombligo retorcido y el mismo zumbido en el coco que tienes aquí.

ÁNGEL: Tendrá otro sonido. Todavía no ha llegado la parálisis total. Podré moverme. Estirar el brazo y tocarte.

MONTSE: Si alargas el brazo infinitamente para coger la manzana del paraíso acabarás por alcanzar tu propio yo por detrás, es decir, tu propio culo y terminarás con complejo anal.

ÁNGEL: No me sirven las palabras, Montse. ¡Vámonos juntos al Sur!.

MONTSE: Olvidas un detalle.

ÁNGEL: ¿Cuál?.

MONTSE: No se trata sólo de ti. Soy yo la que no quiere irse al Sur contigo.

ÁNGEL: (*Con ansiedad*) ¿Porque te he fallado hoy?. ¿Temes que esté acabado?.

MONTSE: Por todo lo contrario. (*Un silencio*) No voy a contarte mi

vida. Es tónica. Sólo quiero decirte esto: el que busca frenéticamente la verdad corre el peligro de encontrarla. Es mejor quedarse en la niebla del desasosiego. Me conociste cuando era joven. Entonces pensaba que el mundo era una gran colchoneta donde yo podría echarme a mirar pasar las nubes. Durante muchos años viví en caserones abandonados llenos de adolescentes fugados de sus casas. Todos estábamos radiantes de sexo y libertad, comiendo higos, bebiendo poleo y fumando hierba. Me hice vieja así y me preguntaba por qué, a pesar de todo, no era feliz, qué diabólica termita me roía por dentro. La hierba, los cielos abiertos del Sur acaban por cambiarte el alma. (*Un silencio breve*) Hasta que conocí a Raisa, una judía polaca que diseña tejidos en Marrakesh. Ahora vivimos juntas. Nos queremos. (*Un silencio*) Sólo he conocido la plenitud del amor físico con ella. La necesito. La amo.

*(La luz baja lentamente en resistencia sobre los dos que se miran en silencio. Una luz sobre Chema que toca sus instrumentos de percusión. Entra la abuela)*

LA ABUELA: ¿Estás seguro que Manolo la fue a esperar?.

CHEMA: (*Indiferente*) Sí.

LA ABUELA: ¿Porqué no llamas de nuevo al Aeropuerto?.

CHEMA: (*Sin dejar de tocar*) No pienso llamar a ninguna parte. Es un viaje más.

LA ABUELA: Se trata de tu madre, ¿no?.

CHEMA: Cuando tenía cuatro años la esperaba levantado sólo porque sabía que me traería un juguete electrónico carísimo. Ahora me importa un bledo.

LA ABUELA: Todo te importa un bledo.

CHEMA: Todo no.

LA ABUELA: Ah, ya: el equipo estéreo.

CHEMA: Desde luego, pero cuando te dé un patatús también me va a importar. Eres incordiante pero me gusta oírte decir burradas.



LA ABUELA: Es la cosa más bonita que me han dicho desde que se murió mi Avelino, aunque Avelino durante los últimos años sólo me hablaba para pedirme el orinal.

CHEMA: Si te vas a poner como un flan retiro lo dicho.

LA ABUELA: No, no, aunque sí que tendré que pagarlo. Necesitas dinero, ¿no?

CHEMA: Hoy no. Mañana ya veremos.

LA ABUELA: (*Inquieta*) ¿En qué gastas el dinero, Chema?

CHEMA: Ya, se jodió la abuela maja y le salió la Madre Superiora. “¿Se pinchará el chico?. ¿Necesitará la pasta para el jaco?”... ¡Lávate el coco abuela, que lo mío no es el caballo chungo!. La gente se mete en el pico porque tiene un vacío grandioso. Lo mío es la música más bien. Cuando era un chaval yo creía que para escuchar rock había que estar colgado, pero eso es pura mierda. Me gasto la pasta en discos, ¿te enteras?.

LA ABUELA: Yo, en tu lugar, me la gastaría en dinamita. ¡Bang! ¡Todo a hacer puñetas!

CHEMA: Tampoco te pases. Si tú eres anarca, yo no.

LA ABUELA: En este país todo el mundo se ha vuelto mezquino o loco o viejo. Son las tres posibilidades de sobrevivir.

CHEMA: ¿Y papá cómo sobrevive?.

LA ABUELA: Por las tres cosas a la vez: se ha vuelto mezquino, loco y viejo.

CHEMA: ¿Ha llamado?.

LA ABUELA: No. No ha dado señales de vida. Se habrá ido al Sur. Eso me suena como irse al otro mundo.

CHEMA: ¿Solo?.

LA ABUELA: Hijo, al otro mundo uno siempre se va solo.

CHEMA: Cuando llegue mamá y se entere... o respirará aliviada o se pondrá histérica.

LA ABUELA: Es práctica: llamará a un abogado.

CHEMA: ¿Se lo vas ha decir tú?... Manolo juró que no abriría la boca.

LA ABUELA: ¿Yo? ¡Estaría bueno!.

*(En ese momento entra Marta, seguida de Manolo que le lleva una maleta. Se saludan)*

LA ABUELA: ¡Por fin! Pensaba llamar al Aeropuerto.

MARTA: *(Sonriendo)* El día que llegue a la hora justa te va a dar un infarto.

CHEMA: *(Besando a su madre)* Hueles a remolacha belga.

MARTA: Pues me costó 80 dólares en el Free Shop de Hamburgo.

MANOLO: Me marchó. Te veré más tarde, mamá.

MARTA: ¿Qué te pasa? No has hablado ni una sola palabra en el coche.

LA ABUELA: Gracias a Dios.

MARTA: ¿Por qué?.

LA ABUELA: Tiene faringitis el pobre. Hay un virus muy rebelde en esta casa.

MARTA: *(Mirando a su alrededor. Cruza un albañil con una escalera)* Más que un virus parece un albañil. ¿Qué ha pasado en mi ausencia?. ¿Se nos ha caído el techo encima?.

LA ABUELA: Algo muy parecido.

CHEMA: He tirado unos tabiques y ampliado mi habitación para hacer un estudio de grabación de maquetas experimentales.

MARTA: ¿Has respetado mi cama, por lo menos? Vengo muerta.

CHEMA: Está intacta.

LA ABUELA: Con una capa de yeso, naturalmente.

MARTA: ¿Tu padre aprobó estas obras?.

CHEMA: (*Vacilando*) No.

MARTA: ¿Por qué?.

CHEMA: No ha estado en casa. No he podido consultarle nada.

MARTA: No ha estado en casa... ¿qué quieres decir?.

MANOLO: (*Precipitadamente*) Bueno, yo me voy. Te llamaré luego, mamá.

LA ABUELA: (*Iniciando el mutis*) Voy a prepararte la cena.

MARTA: ¡Un momento! ¿Dónde está Ángel? (*Chema, Manolo y la abuela se quedan inmóviles y mudos, mirando a Marta*) ¿No me habéis oído?... ¿Dónde diablos está mi marido?.

(*Un silencio largo roto por la voz de Ángel que entra por la derecha*)

ÁNGEL: Aquí.

(*Ángel viste como en las primeras escenas, es decir, en forma elegante pero convencional. Baja la luz general en resistencia. Ángel se acerca lentamente a Marta y la besa en la mejilla. Hay una zona de luz concentrada sobre ellos. Chema, Manolo y la abuela retroceden hasta desaparecer en la penumbra. Chema va hacia el teclado e improvisa un tema lento, inquietante. La escena que sigue entre Marta y Ángel es muda: Ambos realizan pequeños actos cotidianos en forma realista y mecánica dentro de la zona iluminada. No se miran ni se hablan. Muy cerca el uno del otro, con precisión de autómatas se quitan la ropa, abren la maleta, Marta se coloca una bata, Ángel se quita los zapatos, etc. Esta escena puede alargarse en función de los hallazgos de pequeños actos íntimos cotidianos que los relaciona, los amarra, los une y los distancia al mismo tiempo. Terminan de pie, muy cerca el uno del otro, de espaldas. Ambos sacan de sus bolsillos un cigarrillo. Ángel enciende el de Marta y luego el suyo. Después de aspirar el humo, el silencio*)

ÁNGEL: Tenemos que hablar, ¿verdad?.

MARTA: Sí.

ÁNGEL: Pensé que podríamos ahorrarnos las explicaciones, las palabras, pero no es posible.

MARTA: No, Ángel, no es posible.

ÁNGEL: Los dos lo sabemos y es inútil actuar como si no hubiera pasado nada. En algún momento hay que mirarse a la cara.

MARTA: (*Volviéndose hacia Ángel*) Ahora, por ejemplo,.

ÁNGEL: Antes de que te marcharas yo sabía que estaba a punto de pasar.

MARTA: (*Sorprendida*) ¿Cómo lo sabías?.

ÁNGEL: No sé, algo en las tripas. ¿Has oído pasos en la noche dentro de tu cabeza?... Pasos que se alejan.

MARTA: Eran los míos.

ÁNGEL: O los míos. Yo también quería irme.

MARTA: Por favor, no tienes por qué reprocharte nada. Yo soy la única responsable.

ÁNGEL: No sé por qué dices eso. No eres responsable de que yo me dedique doce horas al día a promocionar y vender la mentira. Es la apoteosis de la prótesis. Ayudo a que la gente quiera hacer el amor con un travesti o con un cocodrilo. “¡Pruébalo... ES NUEVO!”. En las casas de masajes los clientes piden peces dentones para que les hagan felaciones diferentes.

MARTA: No sé muy bien lo que quieres decir, pero prefiero que hablemos en forma más clara.

ÁNGEL: Tienes razón. La descomposición de mi trabajo no ha sido más que una coartada. El verdadero problema eres tú.

MARTA: Es evidente. Por eso la que tiene que dar explicaciones soy yo.

ÁNGEL: Nunca te perdoné que llegaras donde yo había ambicionado llegar. Te estimulé para que hicieras una carrera brillante en la Administración, pero reprochándotelo secretamente. Me he sentido humillado constantemente.

MARTA: Y cualquiera en tu lugar. El embrollo en el que me he metido parece absolutamente estúpido, pero tiene que tener alguna explicación.

ÁNGEL: ¿A qué embrollo te refieres?. No sé de qué me hablas. Soy yo el que tiene que confesarte que en estos veinte días...

MARTA: (*Interrumpiéndole*) En estos veinte días lo habrás pasado muy mal. Así y todo, seguí adelante. Desde un principio tuve la seguridad de que te enterarías de mi engaño, pero no me importó.

ÁNGEL: ¿Enterarme de qué? ¡No sigas, por favor! Aquí hay un mal entendido. Soy yo el que...

MARTA: (*Interrumpiéndole*) No. Soy yo la que está saliendo con un chico de 22 años. Esta vez lo llevé a Bruselas. Fue ridículo. A donde íbamos tenía que cargar con un cassette estéreo de 800 megavatos, de los que salen ráfagas de rock duro. Lleva pantalones superceñidos, cadenas y crucifijos esmaltados, muñequeras metálicas y un torso espléndido cubierto por una camiseta negra sin mangas. Considera a las mujeres como reses para el matadero, subdivididas en "buenas" o "pellejos", follables o desechables para hacer morcillas, mudas o histéricas. Y pensar que yo era una feminista radical que calificaba a esos chicos de puercos sexistas y ahora estoy aquí, temblando por miedo a que me abandone y comprándome por él perfumes afrodisíacos.

(*Un silencio*)

ÁNGEL: ¿Es un buen amante?.

MARTA: Sí.

ÁNGEL: ¿Qué te preocupa entonces? ¿Yo?.

MARTA: No, tú no. Sé que se marchará. Cuando caminamos por la calle busca con los ojos alguien más joven.

ÁNGEL: No te preocupes. Los amores eternos duran mientras te queda algo por descubrir en la piel del otro. Luego, mueren dulcemente a partir del primer bostezo.

*(Ángel bosteza)*

ÁNGEL: Perdona.

MARTA: ¿Tú querías confesarme algo también?

ÁNGEL: Ya no lo recuerdo.

*(Ángel inicia el mutis)*

MARTA: ¿A dónde vas?

ÁNGEL: No sé. Me da igual. Pero puedes estar segura que ya nadie me llevará al Sur.. ni siquiera tú.

*(Ángel sale. La luz baja muy lentamente sobre Marta de pie, desconcertada y sola. Oscuro. Una luz cenital sobre Chema que toca en el teclado electrónico un tema nostálgico. Entra la abuela)*

CHEMA: ¿También te largas, abuela?

LA ABUELA: ¿Yo?... Si estás pensando en el nicho, joróbate, que no pienso ocuparlo por ahora.

CHEMA: No pensaba en eso.

LA ABUELA: Tu padre volverá, no por nosotros, claro, sino por el lumbago. El reuma une mucho a las familias.

CHEMA: Lo decía por Manolo.

LA ABUELA: ¿También Manolo?

CHEMA: Becado a Estados Unidos. Se va la semana que viene.

LA ABUELA: Un chico listo.

CHEMA: Tiene el equipaje preparado: seis tarjetas de crédito y el fijador de pelo.

LA ABUELA: Me gustará recibir noticias tuyas. Es mi nieto mayor.

CHEMA: Ya te dejé las postales escritas, una tarjeta de Navidad y otra para tu Santo. Me pidió que te las entregara.

*(Chema le da unas tarjetas a la abuela)*

LA ABUELA: Ha sido un detalle. ¿No dejó también el pésame por mi fallecimiento?.

CHEMA: No, eso se le olvidó.

*(Aparece Marta llevando una maleta)*

LA ABUELA: ¿A Bruselas de nuevo?.

MARTA: No, a Majadahonda. He alquilado un piso. A todos nos vendrá bien vivir separados.

LA ABUELA: Claro.

MARTA: Podréis pasar temporadas conmigo, si os apetece.

LA ABUELA: Iré a regarte las macetas.

MARTA: *(A Chema, sonriendo)* Ahora sí podrás insonorizar toda la casa y llenarla de altavoces estéreo. No te podrás quejar: tendrás un estudio de grabación de seis habitaciones.

CHEMA: *(Serio)* No me quejo.

MARTA: Adiós.

CHEMA: Adiós, mamá.

*(Marta sale. Un silencio)*

LA ABUELA: ¿No crees que seis habitaciones son muchas para mí sola?.

CHEMA: Yo sigo aquí, abuela.

LA ABUELA: Me gustaría tener a Avelino conmigo ahora. Pobre Avelino. Era franquista y asmático y además de estas dos desgracias le tocó una compañera resposdona, libertaria y ligera de cascos, en el sentido decente, claro. *(Una pausa conmovida)* Nunca pensé en una vejez así. Es una vejez civilizada, me repite Ángel que es el más civilizado de mis hijos. Aquí tengo calefacción y una casa insonorizada. Otras tienen menos. *(Chema se ha acercado a su abuela. Está triste y conmovido)* ¿Qué te pasa?.

CHEMA: No sé. Las cosas eran tan sencillas cuando éramos niños. No importaba cuántos problemas tuviera uno adentro, cuando llegabas a casa siempre había una taza de leche y un pastel.

*(La abuela sale calladamente. Chema se sienta frente a sus instrumentos. La abuela entra llevando una taza de leche y un trozo de pastel. Se lo deja a Chema y lo besa)*

LA ABUELA: ¿Has oído el último disco de Dire Straits? Para mí que les falla mucho el teclado. Desde que Mike Reading se pasó a Sting, las cosas ya no son lo mismo. Lo que tocabas esta mañana tenía fuerza, pero yo le quitaría sentimentalismo.

*(Chema empieza a tocar sus instrumentos, especialmente los de percusión, con gran fuerza y brillantez. Mientras toca las luces se van apagando lentamente en resistencia hasta llegar al oscuro. Las cortinas se cierran)*

**FIN**



